

gala de su profunda erudición y de un estilo á la vez sencillo y elegante.

En la difícil carrera literaria, Arturo Paz tiene ya una reputación firme y duradera, y le auguramos mayores triunfos para lo porvenir.

Como abogado, aunque muy joven, es verdaderamente notable. Su talento é instrucción se dieron á conocer desde que presentó en el exámen profesional que sufrió, su tesis "Algunos puntos de casación en materia penal," la que le valió muchos aplausos.

El Sr. Lic. Arturo Paz es actualmente Defensor en la Suprema Corte de Justicia Militar y tiene el grado de Coronel del Ejército.

Como Defensor, ha sido el de todos los Jefes de alta graduación que se han visto procesados, y últimamente hizo la defensa del Coronel Nieves Hernandez, cuyo proceso se hizo célebre por las circunstancias especiales que en él concurrieron.

El Sr. Lic. Arturo Paz es, además, actualmente primer Secretario de la Prensa Asociada.

Este es el hombre público. Como amigo, es un caballero perfecto, que sabe atraerse, por sus cualidades personales, la simpatía del que tiene la suerte de tratarle.

Quizá pronto le veamos en más altos puestos: allí le seguirán el aplauso y el cariño de sus numerosos amigos.



SR. LIC. EMILIO CRUZ,

JUEZ DE 1ª INSTANCIA DE COMITAN.—CHIAPAS.



SR. LIC.

EMILIO CRUZ

JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA DE COMITÁN (CHIAPAS).

DIFÍCIL por demás es emprender el estudio biográfico de un hombre, y más aún cuando éste vive; y difícil decimos, porque la verdad puede ser tenida por falsa, ó porque el escritor puede caer en el defecto de la lisonja ó de la murmuración, como dice Tácito.

En el primer caso, se busca lo extraordinario; en el segundo, se quiere hacer gala de una libertad que no existe; y en ambos se falsea la historia por hermo-sear el origen de los grandes ciudadanos, segun la expresión de Tito Livio.

De esto nos ha dado una prueba Herodoto, muy especialmente, al hablar del nacimiento de Cyro.

No es preciso para llamar la atención y ocupar un puesto distinguido entre sus coetáneos, que un

hombre tenga glorias deslumbrantes; también en la penumbra de la vida pública, si se nos permite llamarla así, allí donde las nebulosas se convierten en soles, hay méritos inmensos. Pasa lo que en los campos de batalla: ¡cuántas veces los honores del triunfo pertenecen de derecho, no al General que ciñe los lauros, sino al oscuro soldado que se ha batido como un héroe, que ha sentido la tensión nerviosa del terror, y en el estruendo de la lucha marcha heroicamente, venciendo sus decaimientos momentáneos, sus debilidades pasajeras, y con el arma al brazo ha llegado hasta confundirse en las filas del enemigo!

Ante los muros de Sedan, los soldados franceses permanecían tranquilos recibiendo la lluvia de granadas que vomitaban las baterías prusianas. Ellos lucharon con verdadero valor, y en tanto Napoleón III, para ocultar la lividez de su rostro, recurría á los afeites de tocador, haciéndose embadurnar las mejillas con bermellón.

Hablamos de una personalidad y el público desea conocer detalles más íntimos; no se conforma con lo que cualquiera puede saber: quiere en el capitán, en el conquistador, en el político, en el literato y en el orador, conocer también al amigo, al padre, al hermano, al esposo; podría ser una indiscreción, pero disculpable.

Aquel que descuella más que los otros, es como el árbol más alto en la llanura; la primera ráfaga de sol es para él; el primer soplo de viento moverá su

copa; pero también el primer rayo irá á herirle de muerte.

La curiosidad ha sido de todas las épocas y de todos los pueblos, y parece que nos interesan más todos esos detalles de la vida íntima; será porque todo lo que atañe á los hombres notables se hace interesante.

Cicerón dice: "que andando en Atenas y por los lugares circunvecinos, no se daba un paso sin encontrar un viejo monumento de historia, que renovara la memoria de los grandes hombres que vivieron en ella y les hacía presentes de algún modo. Aquí había un jardín en donde parecía que se veían las pisadas de Platón, que solía pasearse en él, tratando las más arduas cuestiones filosóficas; allí era el lugar de las asambleas públicas á donde Esquino y Demóstenes parecían pleitear aún uno y otro, y se creía oír, á la orilla del mar, la voz del orador griego que ensayaba con el ruido tumultuoso de las ondas para hacerse al de las asambleas."

También Roma merece tener un puesto digno y elevado, porque no fué más que la continuación de Grecia en las artes y la literatura, y no ha sido ménos pródiga en la construcción de grandes y notables monumentos que ha dedicado á la memoria de sus hombres célebres, ya por sus triunfos en la guerra, ya como ilustres legisladores que dieran leyes sabias y bien meditadas que la posteridad ha recogido.

Los romanos han salvado la tradición, guar-

dando la rica herencia que los griegos les dejaran.

Si los romanos hubiesen visto aquella literatura y obras monumentales que los atenienses hicieron para perpetuar el recuerdo de sus héroes y de sus sabios, con el desprecio de que hicieron gala los soldados de Alejandría respecto de las civilizaciones de Africa, Fenicia y el Asia Central, se habria perdido el dilatado trabajo de una raza que el cielo habia dotado con todos los dones de la inteligencia, como se perdió la antigua sabiduría de los sacerdotes egipcios y caldeos.

Sucede, pues, en la actualidad, que para que no se extravíen los trabajos más portentosos de los grandes descubridores y de los sabios arqueólogos, nos vemos obligados, digámoslo así, á despertar, á fuerza de laboriosidad y constancia, en las márgenes del Nilo, del Eufrates y del Ganges, algunos de aquellos ecos sagrados, lo mismo que se visitan las ruinas del Palenque, de Uxmal y de Chichen-Itza ó las orillas del Mississipí, para escudriñar en ambos mundos los secretos y misterios del pasado.

Se debe agradecer la gran obra de los romanos, que en lugar de despreciar á los griegos y tratar con indiferencia sus adelantos conquistados á fuerza de afanes y desvelos sin cuento, demostraran sencilla admiración que puede decirse los convirtió en dóciles discípulos de aquellos á quienes habian vencido en la guerra y á los que, á no dudar, debemos la construcción de tantas obras maestras.

El número de maravillas que en aquella época existian, despues del triunfo de los romanos, éstos lo aumentaron con inapreciables monumentos en los que todavía, despues de largos y prolongados años, se inspira la Europa entera.

El armonioso cantor de Dido, llevando á Alighieri hácia los héroes inmortales, parece la imágen más oportuna de la antigüedad, tomando de la mano al hombre niño de la Edad Media para guiarle hácia las brillantes claridades que debian hacer su camino más luminoso y más seguro.

Detrás de Virgilio, Tito Livio y Horacio, glorioso triunvirato de la epopeya, la historia y la poesía, aparecen la austera figura de Labeon y los eminentes jurisconsultos que nada deben á la Grecia, escoltados por los artistas desconocidos que elevaban los arcos de triunfo. La cúpula del Panteón, los acueductos, los anfiteatros, las columnas triunfales, las calzadas indestructibles, y rios encadenados con puentes de una construcción atrevida, fueron obras que se consideraron como otras tantas maravillas.

Roma, como se ha visto en lo anteriormente relacionado á grandes rasgos, aumentó la civilización y la extendió hasta llegar más tarde á nosotros, aunque lentamente y despues de trascurridos algunos siglos.

De todos modos, hemos manifestado cuán esencial es conservar los recuerdos de nuestros grandes hombres que han prestado sus servicios al país como

políticos ó guerreros, como artistas, literatos ó poetas, etc., etc., ya construyéndoles monumentos impecederos, ó cuando ménos consagrandos sus nombres en las hermosas páginas de la historia contemporánea.

Así, nuestros descendientes verán más tarde, quiénes han sido los que han trabajado para darles patria, libertad y nombre.

Sin querer se ha deslizado nuestra pluma refiriendo los hechos grandiosos de nuestros antepasados, los cuales no se borrarán, ni del mundo, ni de la historia, aunque el universo cambiara de faz despues de trascurridos largos y prolongados evos.

Cumpliendo con el propósito que nos hemos formado en esta obra, de biografiar á los miembros distinguidos que forman parte del Poder Judicial en la República, vamos, aunque sea ligeramente, á bosquejar la personalidad del Sr. Lic. Emilio Cruz, actual Juez de Primera Instancia en el Departamento de Comitán, Chiapas.

En la ciudad de Tuxtla Gutierrez se meció la cuna de Emilio Cruz, que vino al mundo el 6 de Octubre de 1865.

Hijo de la virtuosa Sra. D^a María Antonia Acuña y de D. José Damian Cruz, fué educado en una escuela de honradez y de actividad que hizo bien pronto de él un Lacedemonio.

Muy niño aún comenzó su instrucción primaria, y á los catorce años de edad, necesitando más

amplios horizontes para su educación, pasó á San Cristóbal Las Casas.

Sus padres veían ya en él al que ilustraría sus nombres, y decidieron radicarse en la capital del Estado para que con mayores elementos pudiera cultivarse la inteligencia de su hijo.

En el Instituto Científico y Literario de aquella ciudad comenzó sus estudios preparatorios el año de 1880. Con notable aprovechamiento concluyó aquella etapa de su carrera y empezó á cursar las materias profesionales para Abogado y Escribano público.

Sus conocimientos en la ciencia del Derecho le conquistaron, cuando era pasante, el año de 1889, el puesto de Secretario del Juzgado de 1^a Instancia. Esta práctica afirmaba más y más sus conocimientos, y en Junio de 1890 obtuvo en un lucido exámen el título de Abogado. Había satisfecho su propia ambición y la de sus padres; pero no era bastante. En la Jurisprudencia había otro título á que aspirar, y Emilio Cruz gana el de Escribano público en 7 de Enero de 1891. Durante este año, por cuatro veces se encuentra al frente del Juzgado primero de primera Instancia del ramo criminal del Departamento del Centro.

En el ejercicio de su profesión ha patrocinado muchos é importantes negocios civiles y criminales, ante los tribunales federales y del fuero comun, obteniendo éxito favorable.

A fines del año de 1891 fué nombrado Juez de

primera Instancia de ambos ramos en el Departamento de Comitán, puesto que ocupa actualmente, como ya hemos dicho.

El Sr. Lic. Emilio Cruz es activo é inteligente, afable con sus inferiores, cumplido y recto con sus iguales. De esmerada educación, ha sabido conquistarse el aprecio general.

Siendo muy jóven, ocupa ya un puesto distinguido en la Judicatura y es de aquellos que honran al Estado que le vió nacer.

La carencia de mayores datos nos prohíbe ser más amplios en este estudio biográfico; pero otros podrán más tarde ampliar nuestras notas, enriqueciendo sin duda este esbozo que del Sr. Lic. Cruz dejamos apuntado; pero no haciéndole mayor justicia á sus méritos.

Desearíamos, sí, que al escribir este libro, nuestra pluma fuera la de Plutarco, biógrafo de gran mérito, para hablar de los grandes ciudadanos, como él hacia de los hombres de su época.



SR. LIC. ERMILO G. CANTON,
SECRETARIO DE LA 1ª SALA DEL H. TRIBUNAL SUPERIOR.
—DISTRITO FEDERAL.